

LA VENDEDORA DE MANZANAS

Un grupo de vendedores fue a una convención fuera de su ciudad. Todos habían prometido a sus esposas que llegarían a tiempo para cenar el viernes por la noche. Sin embargo la Convención terminó un poco tarde, y llegaron retrasados al aeropuerto. Entraron todos corriendo por los pasillos con sus boletos y portafolios.

De repente, y sin quererlo, al girar una esquina, tropezaron con un puesto de manzanas. Al chocar con la mesa, las manzanas cayeron y salieron rodando por todas partes.

Todos, sin detenerse, ni mirar atrás, siguieron corriendo hacia la sala de espera de su avión, excepto uno de ellos que, experimentando un sentimiento de compasión por la dueña del puesto de manzanas, se detuvo, gritando a sus compañeros que siguieran sin él y pidiendo a uno de ellos que, al aterrizar, llamara a su esposa y le explicara que llegaría más tarde.

Al mirar el lugar del accidente, se encontró con que casi todas las manzanas seguían aún tiradas por el suelo. Su sorpresa fue enorme, al darse cuenta de que la dueña del puesto era una niña ciega. Estaba gateando, tanteando el piso, tratando, en vano, de encontrar sus manzanas, mientras la multitud pasaba, vertiginosa, sin detenerse, pateando o esquivando a las manzanas; por sus mejillas corrían lágrimas.

El hombre se arrodilló junto a la niña, la tranquilizó y fue recogiendo poco a poco las manzanas caídas, las metió a una canasta y le ayudó a montar el puesto nuevamente. Se dio cuenta de que muchas manzanas estaban magulladas, así que las tomó y las puso aparte.

Cuando terminaron, sacó su cartera y le dijo a la niña:

- Toma, por favor, estos 100 € por el daño que hicimos. ¿te encuentras bien?

Ella, asintió con la cabeza, aún un poco asustada.

Cuando el vendedor empezó a alejarse, la niña le gritó:

- ¡Señor...!

Él se detuvo y miró esos ojos ciegos.

Ella le preguntó:

- ¿Es usted Jesús?-

Él se quedó de piedra y, mientras se dirigía a abordar otro vuelo estuvo, dando vueltas por el aeropuerto, con esa pregunta quemándole y vibrando en su alma: ¿Es usted Jesús?

Y a nosotros, ¿la gente nos confundiría con Jesús?